

PUNTOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un mes.....	1	>
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	>
Un año.....	10	>

PROVINCIAS

Tres meses.....	3	>
Seis.....	5	50
Un año.....	10	>
Extranjero y Ultramar.....	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL Mo		
TIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.....	>	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fé, carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6.

Habana: D. José Pozo, Obispo, 32.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Como al empezar la primavera la sangre golpea con más fuerza en las arterias de mis amados presbíteros, á pesar del ayuno y los piadosos ejercicios cuaresmales están más levantiscos y graciosos que de ordinario, y manifiestan doble afán que de costumbre por proporcionarme flores de enloquecedor perfume.

De ingrato me tacharian y con justicia, si no procurase corresponder á su buen deseo y generosa intencion en la medida que mis débiles fuerzas alcanzaren y en la mejor forma que me fuere posible; y á evitar esto obedece la idea de dedicarles este número por completo, humilde obsequio para lo mucho que se merecen, pero expresion fiel de mi gratitud y cariño.

Y crean que si pudiera ofrecerles en vez de esto un ama de rechupete á cada uno, con más gusto lo haría, aun cuando me expusiera á que la rechazaran por no faltar al voto de castidad hecho al tomar la alternativa de primeros espadas del toreo de almas, pues los conozco lo bastante para sospechar que la despreciarian.

Conste, pues, que no hago más porque más no puedo, y tengan en cuenta que quien hace lo que puede, no está obligado á más.

¡Qué Union, ni qué Fénix, ni qué ninguna otra sociedad de seguros contra incendios, pueden compararse con la que voy á tener el honor de recomendar á ustedes! En todo caso, esas servirán para satisfacer el importe de lo quemado, despues de mil pruebas, diez mil dificultades y cien mil disgustos; mas no para prevenir los siniestros.

Hasta ahora todos los estudios, todos los experimentos hechos para buscar una sustancia incombustible, habian dado resultados completamente nulos; y ya los sabios desconfiaban de conseguirle, cuando la casualidad, madre de casi todos los descubrimientos importantes, ha venido en su ayuda.

¿Quién no recuerda la noche aciaga en que ardió el bazar X?

¡Noche terrible, llena de espanto, llena de llamas, llena de horror!

El voraz elemento, como acostumbra á decir los literatos, se enseñoreó en pocos segundos del grandioso edificio... Cada beso de sus labios enrojados convertia en cenizas una obra de arte, un producto de la industria... Los cristales caian al suelo incandescentes; los objetos de metal se fundian...

Las secciones donde se despachaban estampas de santos, célebres por sus milagros, desaparecian como si contuvieran aluylas de *La vida del hombre malo*, lo mismo que las que estaban atestadas de cruces y esculturas piadosas de pasta de arroz.

Si alguien hubiera dicho en aquel instante que iba á salvarse algo del Bazar, se habrian burlado de él todos; tan perdida estaba la esperanza; tan horroroso era el fuego. Afortunadamente los que trabajaban por extinguirlo pudieron lograrlo al fin, exponiendo cien veces su vida con un valor digno de la leyenda.

¡Corramos un velo sobre las pérdidas que el horrible sinistro produjo!

Al dia siguiente, cuando los obreros avanzaban por aquel caos de escombros y ruinas, surgieron como por arte mágica dos secciones completamente intactas... ¡Los ojos no podian dar crédito á lo que veian! ¡Suerte!, decian unos. ¡casualidad!, exclamaban otros; ¡milagro!, gritaban algunos. Hasta tal punto era inconcebible que se hubiera salvado ni una hilacha.

Averiguado bien el caso, resultó que los afortunados seres dueños de las dos secciones incombustibles, eran... (nosé como decirlo) eran... (afuera la modestia) eran... ¡¡¡constantes lectores de EL MOTIN!!!

¡Ahora lo comprendo todo! exclamé filosóficamente al saberlo, recordando á la vez que hará unos dos años cayó una chispa eléctrica en una casa de Córdoba, precisamente en la habitacion en que la vecindad se hallaba reunida rezando, y que estropeó varias imágenes de santos, sin dignarse visitar el cuarto inmediato, ¡¡¡empapelado con números de EL MOTIN!!!

En vista de tan higiénicos ejemplos, y de que esta redaccion continúa tan firme mientras se derrumban iglesias y torres ¿será demasiada pretension en mí el creer que EL MOTIN es á la vez para-rayos, seguro contra incendios, y cimiento sobre el cual pueden elevarse confiadamente los edificios más soberbios, al par que incomparable moralizador del clero, pesadilla de bribones, y heraldo de la revolucion?

Si alguien cree que me entusiasmo un poco al cantar mis propias alabanzas, que quite de lo dicho aquello que le acomode, ó todo, si así le agrada, que no por eso dejará de ser una gran verdad que son lectores constantes de EL MOTIN los dueños ó encargados de dos secciones salvadas en el incendio del Bazar X.

Ahora que ha vuelto á ser ministro de Hacienda Camacho, el que suprimió las rifas benéficas, voy á copiar una papeleta de la que se celebrará el 3 de Mayo en Icod (Tenerife). Dice así:

«GRAN RIFA POR 5 RVON. BILLETE

Unas preciosas andas de metro y medio de alto, propias para la custodia del Santísimo Corpus Cristi, de antiguo y finísimo dorado, con jarrones del mismo dorado para adorno del altar: valorizadas en 4.000 pesetas.

Un San Agustin de bulto, magnífica escultura, valorizado en 1.000 pesetas.

Una preciosa casulla de lampaso, con galon de plata, y todos sus accesorios, valorizada en 500 pesetas.

Otra idem de tisú, con galon de plata, completa, valorizada en 200 pesetas.

Otra idem de idem, con galon de seda amarilla, tambien completa, valorizada en 150 pesetas.

Todas tres casullas están sin uso.

Un Diccionario apostólico, compuesto de 13 tomos en finísima pasta, valorizado en 90 pesetas.

Un Año Cristiano, en cartulina, valorizado en 60 pesetas.

Ambas obras perfectamente nuevas.

Estos objetos garantiza su entrega, á la persona que presente el billete premiado, el venerable párroco rector de San Marcos de la villa de Icod en Tenerife, provincia de Canarias, bachiller D. Basilio Delgado y Rodríguez, y D. Felipe Carballo y Rodríguez. Dicha rifa tendrá lugar en el coro parroquial de San

Márkos el dia de la Santa Cruz, 3 de Mayo del corriente año, dándose inmediatamente la mayor publicidad posible del número agraciado.

Núm. 2.939.

No sé de cuántos billetes se compondrá el sorteo, ilegalidad que hay que añadir á la de verificarlo, y á la de no decir el objeto á que el producto se destina; pero sí que la rifa se verificará en el coro, y que tanto el ministro como el obispo deberian impedirlo; el primero para demostrar que las leyes obligan á todos por igual, y el segundo para que no se profane la causa de Dios convirtiéndola en barraca de feria.

Sin penetrar en las intenciones, pero deduciendo de los hechos lo que en buena lógica debe deducirse, resulta que todos los objetos que se rifan, si se exceptúan los libros, no sirven más que para gente de iglesia, lo cual hace sospechar si el que los rifa acariciará la idea mercantil de que se los regale el prójimo á quien le toquen, y hacer así la jugada completa.

Pero como yo sea ese prójimo, le aseguro que va á llevarse gran chasco, pues ya tengo pensado destinar las andas á conducir los números de EL MOTIN al correo; el San Agustin, á hacer milagros en el caso de que no fuese de madera; las casullas, á batas de los escribientes y ordenanzas; sacando del Diccionario apostólico y del Año Cristiano apuntes para animar con más vivos colores las flores místicas.

A este fin, y para evitar las trampas y chanchullos que en el acto del sorteo pudieran sobrevenir, con esta fecha comisiono á una persona de toda mi confianza para que presencie la sacrilega operacion, y me dé inmediatamente parte del resultado. ¡Tendria que ver me tocasen esos chirimbolos, y sorteados en una iglesia!

Nada ménos que con el kilométrico título de *Ilustre Congregacion de Nuestra Señora del Socorro, establecida en la real iglesia de Monserrat*, se encabezan los recibos que tengo á la vista, firmados por el tesorero José Maria Barrero Rebentun y el contador Francisco Alvarez; título capaz de inspirar confianza al católico más receloso.

Pero antes de todo, explicaré el objeto de esa piadosa Congregacion, que es contribuir con una cantidad determinada á los gastos de enterramiento del que en vida entrega tres pesetas mensuales de cuota, amen de las derramas extraordinarias que sean precisas para llenar los piadosos fines que persigue. Y ahora, vamos al hecho.

Doña Francisca Martin Maestre y Roldan, venia desde el año 81 pagando religiosamente (dispensadme que apele á esta frase hecha, aun cuando resulte falsa muchas veces) las cuotas y derramas que le correspondian, y ha muerto en la consoladora creencia de que sus restos serian conducidos al cementerio á costa de la susodicha Congregacion.

¡Pobre señora! Si pudiese volver á la vida aunque fuera por cinco minutos, ¿qué pensaria al ver que ni Barrero ni el Alvarez parecen por parte alguna y que ha habido que dar cuenta á la autoridad civil de la provincia de su desaparicion?



Quizás creyera que había sido víctima de un timo ó de una estafa; que esas asociaciones son en muchos casos medios de vivir para algunos peines; que la capa de la religion cubre muchas bribonías y debe desconfiarse de todo aquel que con ella se tapa.

Y no habría que culparla porque pensara así al verse víctima de su buena fé, porque no á todos es permitido como á mí el alcanzar la gracia necesaria para comprender que todos los curas, frailes, monjas, monagos, beatas y beatos son unos benditos, incapaces de engañar á nadie, ni de quedarse con el dinero de nadie, ni de vivir á costa de nadie.

Consecuente con esta creencia mia, yo no pido que se busque, ni se prenda ni se castigue á ese par de fervientes católicos, sino que se aguarde á que su conciencia les aconseje presentarse, si hubiere motivo para ello, y entonces se les suplique humildemente que continúen dedicados á la santa ocupacion de cobrar recibos á los tontos y escurrir el bulto cuando estos cometan la candidez de exigir el cumplimiento de lo estipulado.

Hasta tanto, vivan y disfruten tranquilamente; pues aún suponiendo que esas santas ocupaciones fueran pecado, que para mí no lo son, siempre les quedará un minuto para arrepentirse á la hora de la muerte y alcanzar con esto la bienaventuranza eterna por los siglos de los siglos.

Lo importante es burlar la justicia de la tierra, que la del cielo con bien poco se alcanza.

Con fecha 30 de Marzo, recibí de Girona la carta de que copio los párrafos siguientes:

«Aunque aficionado á las ideas sustentadas por su periódico, leía con cierta reserva las que alguna vez emitía sobre los clérigos, por conservar todavía en mi corazón ciertas añejas preocupaciones que no me permitían ver la maldad é ignorancia que se oculta en muchos, especialmente cuando se trataba de sacerdotes que llegaban á ser, por ejemplo, canónigos.

Si los veía jóvenes, creía que su brillante carrera, su ciencia y su mérito personal los habían hecho acreedores á esta dignidad, supliendo la edad; si ancianos, los creía encañados en el servicio de la iglesia, expertos y prudentes, párrocos encorvados bajo el peso de los años y de las fatigas y desvelos sufridos moralizando á los pueblos, bien á la cabecera de los enfermos, bien enseñando en las aulas de los seminarios ó en otros establecimientos análogos. Pero, amigo mío, hoy comprendo, aunque tarde, que me equivocaba; que tiene usted mucha razón en todo lo que dice de estos indignos sacerdotes, y que hace usted muy bien en desenmascararlos, porque sus antifaces son las telarañas que ciegan á los que como yo pensábamos de buena fé acerca de esas gentes.

Y hubiera permanecido mucho tiempo así, á no haber leído hace pocos días en los periódicos el nombramiento de canónigo de esta catedral, hecho en favor de D. Pedro Solano y Lacadena, beneficiado de Vich, á quien es preciso tratar personalmente para poder formarse una idea de su ignorancia. Si, es preciso haberle tratado como yo, para comprender cuánta es su estupidez é incapacidad; estar en pormenores de sus méritos, servicios y carrera literaria, para deducir en consecuencia cómo se confieren hoy las prebendas eclesiásticas.

Pues este D. Perico, como le dicen en su pueblo, ha sido nombrado canónigo, consejero del obispo, capellán de honor de S. M., con gran escándalo de cuantos le conocemos. Yo reto al que quiera decir lo contrario, á que publique la relación de sus servicios y méritos, que supongo debe encontrarse en el negociado correspondiente del ministerio de Gracia y Justicia.

Los obispos que elevan á semejantes ignorantes á la altísima dignidad del sacerdocio y los ministros que los encumbran, son muy responsables ante Dios y ante la sociedad.

Por eso los cabildos de España son hoy guarida de estúpidos que tienen escandalizadas las poblaciones con su idiotismo y con su conducta.»

Agradezco mucho los elogios que de EL MOTIN hace el autor de los párrafos trascritos; pero estoy tan seguro de que al fin y al cabo me han de dar todos los españoles la razón, que apenas si paro mientes en lo demás que me dice.

Tiene la verdad tal fuerza, que no hay preocupación que pueda resistir á su embate, por muy arraigada que esté.

Una joven se extravió á los 14 años, y á los 24 volvió á casa de su madre arrepentida de lo que había hecho, y deseando recogerse por algún tiempo en un asilo religioso, para ganar de nuevo el cariño de la que le dió el sér, al par que la consideración social.

Una señora, conocida de su madre, puso en juego su influencia, y logró que le ofreciesen admitir á la Magdalena en el convento de Adoradoras; presentándose al efecto con ella á la Superiora, mas esta, al saber que no era rica y al

ver que estaba bastante ajada, se excusó de la mejor manera que pudo, no sin dar á entender que una de las condiciones para admitir á las que allí quisiesen ir, es que no han de ser mal parecidas; indicándole también que podía llevarla al asilo de La Buena Dicha.

Sorprendida la señora del recibimiento, encaminóse con aquella desgraciada á la calle de Silva, donde tuvo el gusto de que la admitiera una hermana en ausencia de la superiora. Gozosa corrió entonces á dar la enhorabuena á la madre, quien no sabía cómo agradecerle el gran favor que le había dispensado.

Mas ¡ay!, que son muy breves las dichas de este mundo para ciertas criaturas! No habían trascurrido dos horas, cuando una beata le devolvió su hija, dándole poco más ó menos las mismas razones que dió la superiora de las Adoradoras á la otra señora; que deben ser guapas las aspirantes, ó tener dote.

Me ha referido esto persona de confianza que habita en la calle de Alcalá, y ¡juro á un presbítero casto! que me resisto á darle crédito, por no haber en mi cerebro que en los asilos religiosos se siga el mismo procedimiento que en los serralleros turcos para la admisión de Evas.

Pues de admitir ese absurdo, tendría forzosamente que preguntarme: ¿Para qué?

Y ¡ay! que la respuesta tendría que ser contraria á la buena opinión que tengo de la continencia de curas, frailes y demás machos que visitan esos virtuosos asilos de mozas de p. y p. y doble presbítero.

Y esto podría dar al traste con mis hermosas y santas convicciones.

Dice *El Popular* de Almería, en un artículo titulado *Reclutamiento*, que hay en aquella población un cura con un gancho especial para despertar en las mujeres la vocación por el monjío. Pero que hable el colega:

«No sé de qué medios se valdrá para conseguir su objeto; tan sólo puedo asegurar que mujer que confiesa con él siquiera cuatro veces seguidas, si no se hace monja, le falta muy poco ó nada para ello.

Las pobres mujeres son embaucadas por las promesas que les ofrecen desde aquel nido de serpientes llamado confesonario, testigo mudo de mil infamias, de mil iniquidades y aun de crímenes; y creyendo verdadera la falsa pintura que de la vida monástica las hacen, concluyen por sepultarse en el frío y solitario fondo de una celda, quizás para arrepentirse más tarde de su ligereza cuando ya no tiene remedio!

La paz alterada del hogar doméstico; los continuos sinsabores de un padre que siente separarse de su hija arrebatada á su amor por las mentidas frases de un clérigo; el dolor intenso de la madre que pierde á la que formaba todo su sér, son los resultados de los trabajos miserables del sacerdote de que me ocupo.

¿Y no podría ponerse coto á este inculcable abuso? ¿No podría castigarse esta escandalosa trata de mujeres? No lo sabemos.

Si nuestras autoridades son impotentes para combatir estos atentados á la tranquilidad doméstica, nosotros mismos debemos corregirlos y extirparlos.

Guerra, pues, a este infame comercio de mujeres; guerra á los autores de él que, guiados sin duda por el más refinado egoísmo, quieren arrebatarlas del seno de la sociedad para sepultarlas en la oscuridad de una eterna noche.

La verdadera religion, el verdadero amor á Dios no consiste en elevar preces al cielo desde la oscura celda de un convento. Es mucho más noble, mucho más santo ser buena madre y fiel esposa, que macullar oraciones, remendar sotanas y hacer corazones de Jesús con el consabido *detente bala* para la guerra carlista, que tantos días de luto ha causado á la infeliz España.

Traslado, pues, el asunto á mi valiente colega EL MOTIN para su conocimiento y efectos consiguientes.

¡Ah! se me olvidaba.
El cura de mi cuento, puede entrar libremente en el convento, y es un tipo barbian, guapo, elegante, que tiene mucha gracia por delante.»

Añadiría algo, pero como en realidad el colega lo ha dicho todo, á otra cosa.

Otra nueva gracia de Perico, cura de San José de las Lajas (Cuba), aquel de tez amarillenta, parches negros en las sienes, pañuelo en la cabeza que remuda por trimestres, chaquetilla corta, pantalón bombacho y zapatillas.

Llega un día á la Galería literaria y pregunta á un dependiente:

—¿Tiene V. el último número de EL MOTIN?

El interpelado se lo entrega, y el asqueroso curiano recorre con avidez el *Manejo de flores místicas*.

Al tropezar con el relato de sus proezas, refléjase la ira en su semblante, y exclama con la voz más fuerte que le permite su garganta llena de averías:

«¡Esto no es un periódico! ¡Esto es un libelo indecente!»

Su interlocutor, liberal á macha martillo, le replica con sorna, entremezclada de dulzura:

—Pues, padre, no debe juzgar de esa manera el público. La remesa de EL MOTIN aumenta cada día, y á pesar de esto nunca basta á satisfacer las exigencias del pedido.

—¡Ciertamente!—aulla el parrocan con angustiado acento.

—¡Ciertísimo!—añade el dependiente.—Sin embargo, presumo que lo referido por EL MOTIN respecto de V. es calumnioso.

—No, es cierto,—interrumpe el pater—y poco me importaría que hablara de mí cuanto quisiera: lo que me lastima es que saque á relucir en sus nauseabundas columnas á mi Manuelita. ¡Ah! Era para mí lo que EL MOTIN dice, no lo oculto. ¿Pero qué cree ese papelucho y cree V., que los curas no somos hombres, y que no?... (Aquí algo que la decencia impide reproducir.)—Y acabó diciendo:—En vano se empeñará EL MOTIN en moralizarme en este punto: las mujeres son mi encanto, y no hay quien me impida seguir en mis trece.»

Allá veremos, hermoso. Desde hoy tomo con verdadero empeño el traerte al buen camino, y si lo consigo y por efecto de ello llegan á canonizarte algún día, hasta tengo pensado el nombre que has de llevar: «San Mercurio, mártir, pero no virgen.»

En la propuesta de interventores de Zamora, aparecieron las firmas de varios curas que constituyen la plana mayor del cabildo catedral: excusado es decir que los ministeriales echaban chispas.

El Brazo de Viriato, periódico de aquella localidad, dice comentando el hecho:

«Cuando esto escribo, aún me estremecí horrorizado al recordar los impíos comentarios de la gente de la situación.

¿A quién dirán nuestros lectores que atribuyan esto? A una mano que para ellos era más enemiga por lo visto que la temida Mano negra y más pesada que la espada de Breno... á una mano episcopal.

En verdad, en verdad os digo que aciagos y tristes son los días que alcanzamos. ¡Cuánta impiedad ¡cuánta injusticia! ¡Crear que un prelado ha de descender á la candente arena de la política para tomar una parte tan activa en la lucha y de un modo tan visible!

¿Y qué comentarios hacían! Santo Dios, haz que no los volvamos á oír!

¿Pues no llegaban en su ceguedad impía hasta asegurar que S. E. I., que aquí en Zamora manifestaba su predilección por los conservadores, era candidato con el apoyo oficial á una Senaduría? ¿Puede oírse esto sin arder en santa ira?»

¡Oh! ¡Nó! ¡Voto á una espuerta de solidos mugrientos!

Si pillara yo aquí á los miserables que tan viles calumnias han levantado, iría á su encuentro, y dando á mi voz las inflexiones de la amabilidad para que no desconfiaran, los incitaría á venirse conmigo.

Y cuando, confiados y contentos me siguieran sin sospechar lo que les esperaba, les diría al pasar por frente á una fonda: «¡Adentro! ¡Quiero convidarlos á ustedes!»

Que no se satisfice con ménos la terrible ira que sus malévolas suposiciones han despertado en mí.

Hará próximamente siete ú ocho meses que un presbítero natural de Ibro, tomó posesion de la parroquia de Torres de Albarchez, acompañado de su presbítera.

A los pocos días dió en ir con frecuencia á la casa de una profesora de instruccion pública, prolongando tanto sus visitas, que fué sorprendido varias veces por el ama y algunos vecinos en solitarios coloquios con ella, armándose la consiguiente bronca.

La esposa mística apeló, sin embargo, á medios suaves para traerlo al buen camino... relativamente, mas él acabó por mandarla no sé á donde y despues á su pueblo; y desde entonces ¡ancha Castilla!

Trasladóse sin perder tiempo á casa de la maestra con todos sus chismes, y dedicóse tranquilamente á cultivar aquella hermosa flor arrancada por él de los pensiles de la moralidad, sin que fuera impedimento á sus exaltadas expansiones la presencia de las niñas.

Estas, como es natural, contaron en sus casas lo que veían, ¡hasta darse de comer como las palomitas á sus pichones!, y los padres las retiraron de aquel centro donde tantas y tales cosas podían aprender.

Las autoridades dieron parte al obispo y á la Junta provincial de enseñanza. El primero se

contentó con reprender al tonsurado Tenorio, mas la Junta envió un Inspector, quien se presentó á deshora con testigos en casa de la profesora.

Llama, sale á recibirle el cura en el traje en que yo estoy cuando me levanto de dormir, se toma acta de lo que hay dentro, se abre expediente, la Eloisa, que está como nunca estuvo su padre, renuncia al cargo de maestra; el Abelardo queda viudo de esposa mística y bendiciendo el celibato religioso que le impide declararse padre de cuerpos, como lo es de almas; y yo me admiro de la facilidad con que invento calumnias horribles como esta, para desacreditar á los humildes, castos y virtuosos ministros del Señor.

La Maza de Fraga, de Ciudad-Real, me recomienda el cleripopótamo á que se refieren las siguientes líneas:

«El Sr. D. Félix Cadavieco, canónigo lectoral de este obispado, viene dando en la inmediata villa de Miguelturra todos los domingos de cuaresma, unas conferencias ó cosa así, tan vacías de fondo como faltas de sentido común.

En la del último domingo dijo, (valiente descubrimiento, cuando lo somos la mayoría de los españoles) que tanto allí como aquí había algunos libre-pensadores (servidores de V...) á los que había bautizado un santo (valiente *santon* sería) con el nombre de *cabritos*; añadiendo por cuenta propia, que no nos competía el diminutivo, sino el aumentativo de *cabrones*, *cabronazos* y *cabronotes*, (muchas gracias, *clerizonte*.)

Si no sirven más que para eso los *borregos* de Cristo alimentados con la *Alfalfa espiritual* del P. Claret, justo es que hagan con ellos una caldereta los pastores de la revolución.»

¿Pero no te hacen gracia, querido colega, por lo brutos que son? A mí me hacen tanta, que si mañana estuviese en mi mano enviarlos todos á Fernando Póo ó á las Marianas, lo haría sin vacilar, mas en el pecado llevaría la penitencia, porque sucumbiría de tristeza... á los cuarenta ó cincuenta años.

No comprendo un país sin presbíteros ni sin Villaverdes. Tengo debilidad por los mamarra-chos. Lo llevo en la sangre.

¡Cuánto hubiera yo dado por hallarme en Calatayud el viernes 26 de Marzo! Aburrido como estoy porque no trabaja Arderius, ni hay clonws en los circos, ni Villaverde es ministro, ni Corbalán gobernador, habría encontrado allí la alegría que echo de ménos hace ya tiempo.

Los individuos de la Hermandad que tanto juego dió el año pasado, levantaron á costa de varios memos, unas cruces en el sitio denominado el Calvario, y á las tres de la tarde, después de hacer el despejo por las calles vestidos de máscara algunos y pidiendo de paso dinero al verbo, se encaminaron al sitio referido.

Entre aquella turba de católicos beduinos, algunos con más mosto del necesario en el cuerpo, sobresalía el que hacia de Cristo, y llevaba á cuestras unas cuantas arrobos de leña en forma de cruz, vertiendo á chorros el sudor, y tal vez renegando para sus adentros de lo acémila que era.

Voces remedando las de todos los animales conocidos, entonaban los cánticos de cajon en tales ceremonias, entremezclados con acentos fanáticos y bromas de gusto dudoso; y á pesar de tantas brutalidades, la fiesta terminó sin tener que lamentar desgracias cuadrúpedas.

Ahora comprenderán mis lectores las razones que tengo para lamentarme de no haber estado en Calatayud el 26 de Marzo.

¡Si serán atrevidillos los misioneros!

De tal calibre han sido los conceptos y frases vertidas por los que han estado en Torrelaguna, que no hay manera de reproducirlos en letras de molde.

La jóven ó la niña que entrara en la iglesia ignorando ciertas cosas, arreglada ha salido. Cátedra de inmoralidad teórica podría poner desde luego.

Si yo me atreviera á referir uno de los ejemplos que pusieron... Lo intentaré, aun cuando no me comprometo á terminarlo.

Erase una niña de siete años que tenía el vicio de... (primer tropiezo) de... (no encuentro palabra decente para expresarlo) de... (vaya, renuncio á decirlo) tenía un vicio; murió, y á los pocos días se apareció á su madre; ¿pero cómo? completamente carbonizada.

Así debían estar los que abusan del púlpito para emitir ideas lúbricas que despiertan la curiosidad en los niños, y en los jóvenes el deseo de practicarlas.

Por lo demás, ¡cuánta vulgaridad, cuánta grosería, y qué de paparruchas!

Gran fiesta en Mocejón. Música, cohetes, campanas á vuelo. Y mucha alegría en los semblantes, y mucho calor en los estómagos.

¿Por qué todo eso? ¿Les han concedido algun ramal de ferro-carril? ¿Se va á construir algun canal? ¿Es aniversario de algun glorioso hecho histórico?

No, no es nada de eso. Es que un matrimonio de aquel pueblo, que há tiempo se declaró protestante, ha vuelto al seno del catolicismo, no sé por cuanto... tiempo.

Después de haber la pareja abjurado de sus erróneas tonterías, cogen á una hija de los dos que había sido bautizada por un rabadan evangélico, y la llevan á la iglesia; y allí, al són del órgano, y con la pila bautismal en alto para que el pueblo, que asiste al acto vestido de gala, pueda contemplarla, le largan dos cacharros de agua que le quitan el pecado original, le borran el bautismo protestante, le reblandecen la caspa del cráneo y le hacen pescar un constipado monumental.

¿Qué decir en vista de esto? Que cada cual se distrae como puede, aun cuando sea con perjuicio del prójimo.

Los niños y niñas de San Hilario Sacalm (Gerona), no reciben otra educación que la clerical, pues si bien hay nombrados maestro y maestra, el primero no ejerce porque el alcalde, comparsa de la gente de iglesia, no le facilita local, y la segunda está en uno de malas condiciones, que además se tiene que pagar ella.

Con tal motivo, los chicos se ven obligados por fuerza á acudir á instruirse ¡valiente instrucción!, en casa de un *cleripopótamo* que casi nunca les da lección por tener que atender á su oficio, y que á lo mejor echa á la calle al muchacho que le parece; y lo mismo ocurre con las niñas, que van con unas monjas para quienes se han construido magníficos y espaciosos locales.

En vano ha sido que los padres acudan á las autoridades, tanto en tiempo de Cánovas como en los de Sagasta; nadie los atiende, y los chicos siguen la carrera de carlistas y las chicas la de esposas de Cristo, si no les sale antes algun cura.

Es apabullante todo lo que ocurre con la iglesia en este país.

Casóse por la iglesia un jóven en Monforte, y al pedir copia de la partida para pasarla al registro civil, Domingo Antonio se la negó por dos veces.

Acudió entonces en queja al obispo de Lugo, y este le dió la callada por respuesta, por lo cual el interesado va á acudir á los tribunales de justicia.

¡Domingo Antonio! ¡Domingo Antonio! A mí me suena el nombre. ¿Es acaso éste uno que estuvo en la guerra carlista y se batió frente á Irún? ¿Se sabe si un día tiró con el hisopo á un infeliz que iba cargado con un haz de leña, por que no se descubrió al pasar él acompañando un cadáver al cementerio? ¿Vive al lado de ama jóven y guapa, y que tiene celos porque el amigo parece ser que es aficionado á practicar aquello de «me gustan todas?»

Posible es que no sea el que yo imagino; mas vuelvo á repetir que ese nombre no me es desconocido.

Señores ministros de Fomento y Gracia y Justicia:

Probablemente acudirá alguien á ustedes quejándose de que el canónigo de Sacromonte de Granada, Sr. Gonzalez, se encuentra en esta corte en compañía de una maestra suspensa de empleo por abusos de no sé qué clase.

Y les dirán, como á mí, que vive en amor y compañía con ella en una casa de la plaza de Santa Ana, sin hacer caso de las reclamaciones del abad, ni de las súplicas de dos pobres señoras á quienes en Granada protegía.

Mas yo suplico á ustedes que hagan oídos de mercader á esas quejas, como he hecho yo, á ménos que tengan empeño en dar la razón á los que sostienen que no entra en los deberes de los presbíteros el acompañar á Madrid maestras suspensas de empleo y sueldo, y trabajar como leones para que las cosas vuelvan al ser y estado que antes tenían.

Si no hubieras nacido muchos años después que Salomón, *parroquidermo* Lopez, de Ronda, comprenderías que es una vulgaridad y una torpeza eso de decir desde el púlpito, que todo

lo que publica El Motin son calumnias. ¿No comprendes que algunos de los que te oyen lo leen, y saben que no ha faltado á la verdad en nada de lo que ha referido de los curas de ese pueblo, y de ahí deducen lógicamente que tambien la dice cuando habla de los demás?

Para que te convenzas de que no tienes razon, y de que si de algo peco es de prudente, hablaré algo de lo mucho que sé de tí, y verás como todo Ronda exclama: ¡Es cierto! ¡Es cierto!

Mira lo que has ganado por meterte conmigo, cuando yo ni te decia «por ahí te pudras.»

Iba por las calles de Linares un hombre enfermo, cuando su mala ventura hizo que tropezase con una manifestacion carcatólica en que hacia de protagonista San José.

Porque no se descubrió, echóse encima de él la *polizontería*, azuzada por varios cuñados de la virgen (hermanos del santo), y sin que le valieran las disculpas ni las súplicas, el enfermo fué conducido á la cárcel.

Al llegar á ella fué acometido del ataque que no le correspondia hasta el día siguiente, dada la marcha de la enfermedad, y tuvo que acudir su desconsolada madre á auxiliar al hijo enfermo encerrado como un criminal.

Poco después fué puesto en libertad, porque se reconoció la injusticia é ilegalidad del acto, con gran sentimiento de los beatos que se las habian echado de valerosos con él, al verle solo, débil y doliente.

Supongo que el jóven tan infamemente atropellado, presentará querrela ante los tribunales de justicia, para convencerse de si los cafres católicos pueden ir á presidio.

El párroco de Begoña ordenó, en vista del mal estado de una vereda por la que á veces llevaban los cadáveres al cementerio del pueblo desde el Puente Nuevo, que fueran por la carretera.

Pero los curas que asistieron al entierro de un niño, se empeñaron en que habian de ir por la vereda.

Opúsose el que presidia el duelo, y los *cuervos* abandonaron el entierro, dejando que fuera por la carretera y marchándose ellos por la vereda á la iglesia.

El cadáver llegó así hasta el cementerio de Begoña, donde el que presidia el duelo tuvo que oficiar de sacerdote, rezando algun *pater noster*.

Hasta aquí nada de nuevo ni de particular encuentro. Lo extraño, lo raro, lo milagroso, es que el cadáver no advirtiese la falta ni le importase un comino de que le aplicase los rezos un seglar.

¡Hasta los muertos van adquiriendo una des-preocupacion terrible!

En Capmany (Cataluña) se celebraban simultáneamente misiones de protestantes y jesuitas.

Los hombres se arreglaron con los primeros y las mujeres con los segundos; mas observóse que, terminada la procesion de jesuitas, las mujeres se fueron con sus maridos á la sala de los protestantes, llevando todavía en las manos el cirio encendido, que, por lo que se ve, sirvió para alumbrar en ambas funciones.

Es tan triste la existencia, que cada quisque procura distraerse como puede. ¿Hay teatro? Pues á él. ¿Títeres en la plaza? Pues á verlos. ¿Funciones religiosas, sean de la clase que sean? Pues á formar parte de ellas.

La alegría es fuente de salud y buenas digestiones.

Pues señor, este era un cura, que creo vivia sobre Serranillos, allá en tiempos de la nanita.

Cuyo cura tuvo un ama que contrajo una enfermedad que jamás contraeré yo, y á quien pretendió entonces casar con un jóven de estómago blindado.

Enteróse el obispo del jaleo que con tal motivo se armó, y le recogió las licencias con las cuales se trabajan los curas los garbanzos.

Algun tiempo después trató su ilustrísima de trasladarlo á otro curato, mas el *pater*, que era muy templado, le contestó que no salia de Serranillos, y que si le apuraban mucho se hacia protestante, se casaba con la madre del chiquitín, y abría en el pueblo un colegio de moral.

¿De moral? Esto prueba la idea que algunos presbíteros tienen de su mision, cuando se creen en aptitud de predicar moral después de tantos incidentes inmorales. Son divinos.

Un sobrino de la señora Portabella, la que dejó cuatro millones á los curas en Lérida, me escribe diciéndome que acudió á cobrar su parte

de herencia, y que le entregaron mil pesetas, y tres mil á cada una de sus dos hermanas.

Añade que se encuentra hoy en situación bien triste, cuando hubiera sido el hombre más feliz de la tierra, si le hubiera dejado su tía lo bastante para sacar cuatro pesetas diarias.

¿Pues tiene mas que acudir al canónigo Tañá, exponiéndole sus deseos? El, como todos los de su clase, es bueno, caritativo y justo, y le dará... unas cuantas malas razones.

Dinero que cae en manos de uno de coronilla pelada, es como sardina que lleva el gato.

¿Has descansado ya, cura Temblores, de Tomelloso, del tragin que has traído buscando votos para el candidato cunero? No sé como tienes fuerzas para tanto; pues entre eso, averiguar quién me da noticias de tus hazañas, y buscar un ama de Villarrobledo que reemplace á la del mismo punto que tantas horas dulces te hizo pasar, no descansas ni un momento.

No te sofiques tanto, hijo mio; mira que este mundo otro lo ha de heredar, y la carrera que le queda en el cuerpo al caballo es la que más le aprovecha.

¿A qué ha ido á Rábade doña Secundina Flores y Martinez, monja del colegio de Siervas de Jesús en Madrid?

¿Con quién ha pasado los cuatro dias, y sobre todo las cuatro noches que ha permanecido en la estación del ferro-carril?

¿Qué parentesco le liga con el factor, hombre místico y religioso que presta allí su servicio?

¿Se dejó olvidado en poder de este algun retrato?

Cuando se me conteste categóricamente á esto, descubriré otras cositas, y preguntaré si es permitido á ciertas monjitas vestirse de mujeres y andar de acá para allá como las mozas del partido de que nos habla Cervantes.

Empezó el canónigo de Orense la juerga en un furgon del ferro-carril, y á las tres de la tarde del día siguiente pasaba tambaleándose por los portales de la Plaza Mayor, maldiciendo de la hora en que le habian hecho presbítero y avergonzando á los carreteros que pasaban por allí con sus frases piadosas.

En verdad que no me explico por qué renegaba de haber cantado misa, pues no sé que más hubiera podido hacer siendo paisano. Y no digo militar, porque en este caso estuviera ahora en prisiones militares, por curda y escandaloso.

El mismo demonio son mis trasquilados por el vértice.

Como sospechaba, la noticia de haber sido suspendido de sueldo por un mes un empleado municipal de Haro, no era cierta.

Es decir, era cierta; mas no por los motivos que se me comunicaron, sino por niñerías, segun asegura el interesado.

Por una discusion que sostuvo con una hermana de la Caridad y de la cual dió parte al ayuntamiento la Superiora.

Más vale así.

ANUNCIO

Se suplica á todos los colegiales internos que entraron en el Colegio de Jesuitas de Manresa en primeros de Setiembre 1868, y que hayan cobrado los trimestres que sus padres ó encargados pagaron por adelantado, se sirvan indicar á esta Redacción, de qué medios se han valido para conseguir el cobro de las cantidades que se quedaron á deber por dicho Colegio á causa de la expulsión de los Padres Jesuitas á fines del antes citado mes de Setiembre de 1868.

PALOS Y PEDRADAS

Tres desgraciadas señoras se han visto reducidas durante los últimos dias á la más horrible miseria, y, como consecuencia, una de ellas ha fallecido pocas horas despues de conducida al hospital.

Varias personas han acudido en socorro de las otras dos, y tendrían gran complacencia en informar dónde puede ejercerse con esas infelices una hermosa obra de caridad, puesto que la Beneficencia oficial ha resultado ineficaz en este caso. Dirigirse á la plaza del Progreso, 11, tienda.

¿La caridad oficial y la religiosa! No hay nada más inútil, ni más inmoral, pues solo sirve para que vivan ricamente los intermediarios entre los que dan el dinero y los pobres.

No se da un paso sin encontrar con una señora pedigüeña, ó con una monja que va en

coche á pedir limosna para los desvalidos, y el resultado, ya lo estamos viendo.

Es verdad que si destinaran el producto de la caridad á socorrer la desgracia, ni podrían ellas vivir como viven, ni levantar edificios que han costado cerca de cuatro millones, como el que tienen las Hermanitas de los pobres frente al Saladero.

¿Cuatro millones! ¡Cuántos pobres que se han muerto de hambre mientras el asilo se ha construido, podrían haberse salvado! ¡Cuánta mujer arrastrada al vicio por comer, redimido! ¡Y cuánto hombre que arrastra grillete por haberse lanzado al mal camino harto de pasar miseria, se vería hoy libre y honrado!

Cuando se piensa en esto, se aviva el deseo de que venga pronto el reinado de la justicia para acabar con tantas virtudes criminales como andan por ahí.

Un muchacho, dependiente de la empresa de tranvías de Madrid á los barrios de Pozas y Argüelles, encontró una maleta que contenía 32.000 duros, y la guardó una media hora hasta que volvió el dueño preguntando por ella, y se la entregó.

Este obsequió con una peseta de propina al mozalvete, no sin haber contado antes la cantidad en su presencia y de dos guardias de orden público.

Si mañana, ese muchacho tan honrado va á parar á la cár. el por consecuencia de alguno de esos trances terribles en que pone la miseria, ¿no se arrepentirá de haber devuelto el dinero á ese caballero (?) de la peseta?

Posible es que sí, pues no se presentan todos los dias ocasiones de sentar plaza de hombre de bien de á 32.000 duros.

Además, dada la manera que ha tenido de manifestarse el dueño de esa cantidad, poco se hubiera perdido si se tira por el viaducto al no encontrar la maleta. Pues lo que sobran en el mundo son tipejos así.

¿En qué se ha fundado el alcalde de Peñarroya para mandar cerrar el café de D. Manuel Pablo Cano á las once de la noche, no habiendo nunca ocurrido en él desorden alguno? ¿Está ya la propiedad de los vecinos honrados á merced de cualquier pedáneo?

Suplicamos al gobernador de la provincia que se entere de lo que haya ocurrido, y sienta la mano á ese monterilla que así se extralimita en el uso de sus funciones.

Que si el gobernador de Zamora llamó á los maestros de escuela del distrito de Toro para asuntos de la enseñanza...

Que si les preguntó á qué candidato pensaban votar, y á los que se inclinaban al de oposición los detuvo en la capital hasta que terminaron las elecciones...

¡Bah! En el mar inmenso de las arbitrariedades y los atropellos recientemente realizados, ¿qué es eso? Una gota de agua.

Ruego al Sr. Abascal, Alcalde Presidente del Ayuntamiento de Madrid, que procure enterarse de si ha ocurrido en el cementerio de San Isidro algun disgusto grave entre el capellan, el Presidente de la Junta de Sacramentales y los jornaleros que allí trabajaban; y en caso afirmativo, por qué causa, y si las autoridades estuvieron á la altura de su mision.

Si no lo averigua, nosotros lo haremos público.

CORRESPONDENCIA MÍSTICO-PROFANA

Sevilla.—J. R.—Todos los que envían flores, pretenden, como V., que salgan en el primer Manojó; y como esto no es posible, por ser muchas, le ruego, como á los demás, que tengan paciencia y la seguridad de que, tarde ó temprano, todas han de ir saliendo.

Madrid.—J. V. A.—No puedo hablar de la falta que V. atribuye al cura de San Andrés, Sr. Meliá, si los jóvenes á quienes V. dice que trató de faltar escandalosamente, no vienen con V. á responder de la veracidad del hecho.

Pudiera ser una miserable calumnia, y yo no me ocupo más que de hechos probados.

Alcira.—Se espera el resultado del juicio de faltas, al cual citó el P. José al Sr. Almenar, por no descubrirse al paso del viático. Vengan datos sobre el padre José.

Villa del Campo.—J. M. G. de R.—Conforme con todo lo que su carta indica. ¡Qué lástima que no pensarán muchos como V! Otra sería la situación del partido.

Morilla.—Vengan pronto esos datos sobre las hermanas de la Caridad y el arcipreste Sales, y díganme

si es este aquel que fué encarcelado tiempos atrás por sustracción de una menor á quien metió en un convento.

Madrid.—G. A. del S.—¿Que si sospecho la causa del milagro de la monja de la Encarnación? Sí, hombre, sí; como todo el mundo. Pero hay cosas que no pueden afirmarse sin pruebas. ¡Pobre San José, y en qué clase de asuntos lo hacen intervenir!

Cangas de Tineo.—No copio el certificado que me envia del cura de Gedrez, por ser ya bastante larga la fecha en que lo expidió. Por lo demás, mande V. Recuerdos á E.

Jatar.—Es grave lo que se me dice de ese canónigo encargado de repartir los donativos, y necesito que se me garantice la noticia.

Haro.—Comprendido todo. Esté V. satisfecho.

NOTICIAS BIBLIOGRÁFICAS

De bureo (artículos de viaje) segunda docena, por Antonio Sanchez Perez. Madrid, tipografía de Dionisio de los Rios, calle de San Andrés, núm. 38.—Precio dos pesetas. Principales librerías.

A los que hayan leído algo de Sanchez Perez, nada tenemos que decirles. A los que no hayan aún tenido esa fortuna, les aconsejamos que lean estos artículos hermosos de estilo, ricos en detalles, y en los cuales, bajo los títulos de *Los zánganos* y *Las Abejas*, (los holgazanes y los trabajadores) se pintan deliciosos cuadros de costumbres contemporáneas.

Pelos y señales es el título de una critica del poema *Maruja*, de Nuñez de Arce, hecha por el Sr. Perillan y Buxó.

Está escrita con mucha gracia y soltura, y pone de manifiesto que el idolo levantado á gran altura por cuatro adoradores de todos los Segismundos, merecia estar un poquito más abajo.

El tomo, publicado con viñetas caricaturescas, se vende al precio de una peseta en la administracion de *El Tribuno*, Plaza de Matute, núm. 11, 2.ª, y en las principales librerías.

El reputado escritor D. Eusebio Freixa y Rabasó, ha puesto á la venta dos obritas tan útiles é importantes como todas las que publica. Titúlense, la una:

Guía de elecciones de diputados provinciales, con los modelos y formularios convenientes para la práctica de todas las operaciones, además de la legislación correspondiente. La otra:

Ley provincial de 29 de Agosto de 1882, anotada con importantes disposiciones de quince y más años á esta parte, incluidas una notable real orden de 16 de Marzo de este año y una circular no menos notable de 23 del mes referido, resolviendo lo conveniente para armonizar la contabilidad de las provincias y de los pueblos en el más breve plazo posible.

Su precio en toda España, cada una de las obras citadas, 1'50 céntimos. Los pedidos á su autor, Cava Baja, 22, Madrid.

Una araña parisien (las tragedias de París), novela de Xavier Montépin, version española por Enrique Pastor y Bedoya. Madrid, imprenta de Emilio Saco y Brey, Divino Pastor, 12. 1886.

Véndese á dos pesetas en las principales librerías.

ADVERTENCIA

El día 9 se puso á la venta la nueva y numerosa edicion que hemos hecho de la célebre y popular obra *La Religion al alcance de todos*.

Va en un solo tomo para hacerla más manual, y cuesta dos pesetas.

A los suscritores directos á EL MOTIN, se les rebajará, como en las demás obras de nuestra Biblioteca, el 25 por 100.

LIBRO NUEVO

DIOS ANTE EL SENTIDO COMUN

Acaba de ponerse á la venta esta importantísima obra al precio de dos pesetas en toda España.

LIBROS EN VENTA

EL JUDIO ERRANTE, célebre obra de Eugenio Sue. Tres gruesos tomos.—Nueve pesetas.

LO QUE NO DEBE DECIRSE (cuarta edicion), por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigaul-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

AGICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

ESPEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos Manojos de flores místicas publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes á peseta cada una.

AQUELLOS TIEMPOS por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central. Obra excomulgada. Dos pesetas.

MADRID.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.